

EL COSTARICENSE

EPOCA II--TRIM. 2º

Periódico Semanal.

Nº 13.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, JUNIO 15 DE 1874.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale 15 ca. La suscripción por trimestre \$ 1.20 cs.

EL COSTARICENSE.

Algo sobre Alajuela.

Es muy justo consagrar algunas líneas al progreso humano, en cualquiera de sus manifestaciones.

Cumplimos con ese deber de justicia al consagrar el editorial de nuestro presente número, á la Provincia de Alajuela, despues de haber estudiado con interes sus actuales condiciones, y las esperanzas de bienestar que debe alimentar para lo porvenir.

Antes de que la grande y redentora obra del Ferrocarril pusiera en inmediato contacto á todas las Provincias de la República, era Alajuela un pueblo s6brio, moderado, tranquilo y laborioso; pero estacionario, adormecido y si se quiere, indolente por su suerte futura.

Su 6rea de poblacion, reducida y casi despoblada, era suficiente para el n6mero de sus pobladores; sus calles desniveladas y tortuosas no se prestaban á soportar la suave presion de los muelles carruajes, y apenas ofrecian mediana comodidad á los transeuntes pedestres. Con excepcion de su famoso Templo, que es sin disputa el mejor de la Rep6blica, no tenia Alajuela edificio 6 monumento p6blico digno de particular atencion. Esto, en cuanto á su parte material; por lo que respecta á su parte moral, si bien es cierto que siempre han sido sus habitantes practicadores de las costumbres morales que hacen recomendables á los pueblos, la sociedad se resentia de falta de expansion y cordialidad en las relaciones; la instruccion p6blica, si no estaba del todo descurrida, no satisfacia las necesidades de la juventud; y se hacia sentir una necesidad imperiosa de espect6culos morales que solazaran el esp6ritu, y de centros de reunion que facilitarán la comunidad de afectos y de intereses.

El viajero que seis 6 ocho años antes hubiera pasado por Alajuela, quedaria hoy pasmado al ver la rapidez con que ha marchado y continúa marchando hácia el progreso material, sistema seguro del mejoramiento moral.—Y no se diga que todos los pueblos, obedeciendo á leyes ineludibles, mejoran dia por dia su condicion; por que aunque sea esta verdad inconcusa, lo que con respecto á Alajuela se está verificando, es una progresion geométrica de razon muy elevada, debido á especiales

circunstancias que no son comunes á otras poblaciones semejantes.

Es que en Alajuela se palpa el esp6ritu p6blico dominándolo y presidiéndolo todo. Desde los Ministros del Altar y personas piadosas que fomentan la ereccion y mejoramiento de Templos dignos de pueblos civilizados, hasta el labriego que deshierba los campos y cultiva las flores, todos están convencidos de que pesa sobre ellos la obligacion de dejar á las generaciones venideras, motivos que las impelan á respetar y bendecir su memoria.

Al efecto; hoy tiene Alajuela, ademas de su Templo, que como hemos dicho, es el mejor en la República, una espaciosa y elegante casa Municipal, en donde están reunidas todas las oficinas de Gobierno; un meson 6 plaza de mercado, construido contadas las reglas que aconsejan la comodidad y la decencia; casas particulares sólidas y al estilo moderno; dos 6 tres hoteles en donde se sirve con aseó y con el gusto que permiten los recursos del país; almacenes de comercio abundantes; una casa para colegio, en construccion, que será una obra recomendable; un servicio de diligencias bien desempeñado; calles con aceras cómodas, y macadamizadas; sobre todo, la magnífica vía que conduce desde la Plaza principal hasta la Estacion del Ferrocarril, en una extension de novecientas varas poco mas 6 ménos, y que se acaba de construir, por ministerio de un contrato celebrado al efecto por el Gobierno, con una empresa particular.

Por otra parte, la instruccion se ha extendido notablemente; dos liceos bien regentados y ayudados por personas competentes, ofrecen á los niños de ambos sexos diariamente el pan del alma que debe alimentarlos durante su peregrinacion en el mundo.—Su sociedad alegre, á la par que decorosa y circunspecta, ha abandonado su anterior retraimiento; los jóvenes buscan los centros de reunion, las señoras amables y virtuosas no niegan el adorno de sus gracias, haciendo así agradable la vida que sin esos ratos de expansion sería insoportable.

Las autoridades velan sin cesar por el exacto cumplimiento de las leyes, dentro de su esfera respectiva, y se consagran á propender por el adelanto del pueblo cuya suerte se les ha encomendado.—La fuerza pública comandada por

sentá diariamente ejemplos de subordinacion y de moralidad; el comercio prospera: los campos se cubren de frutos; el pueblo se ilustra y se enriquece.

Será todo esto una prueba inequívoca de que el progreso se ha hecho vecino de aquella favorecida ciudad? Á la bondad de su clima, á la limpidez de su cielo trasparente y magnífico de ordinario; pero eléctrico y tempestuoso hasta el arrebato, en sus momentos de demencia; al carácter filantrópico, hospitalario y franco de sus habitantes, ha reunido Alajuela todas aquellas condiciones de inestimable valor que la línea férrea ha llevado á su centro, y que le tienen ya preparado un dichoso porvenir.

Los extranjeros que se han establecido allí, por virtud de las condiciones favorables á la vida, que acabamos de enumerar, no han contribuido en poco al rápido progreso que hemos notado.—Uno de ellos, respetable y laborioso padre de familia, ha construido un considerable número de casas que hoy hermosan la ciudad; instaló el meson, que la conveniencia pública demanda se erija de una manera permanente en mercado municipal, y que está construyendo un edificio cómodo para establecer un Colegio de instruccion secundaria; otro, estableció una imprenta; otros se han consagrado á la enseñanza; otros, á fomentar la agricultura y el comercio, y en fin, todos procuran recompensar con sus servicios al país, la benévola acogida que en él han recibido.

Esto habla muy alto en favor de la moralidad de Alajuela, y será nuncio feliz de su bienestar permanente.

Con su patriotismo, su amor al órden y á la paz, su esp6ritu de progreso, sus dotes de hospitalidad y de franqueza, Alajuela será no solamente un pueblo grande, sino un gran pueblo.

Ese es el porvenir que con todo anhelo le deseamos, y que conseguimos.

LOCAL.

OBITUARIO.—Con suma pena registramos en nuestra cr6nica la muerte de la respetable matrona, DOÑA MERCEDES CASTILLO DE ESCALANTE, que tuvo lugar el 11 de los corrientes.—Miembro de una antigua y respetable familia de esta Sociedad, la muerte de la Señora de Escalante no podía

nos que ser generalmente sentida. Dios haya premiado sus virtudes, y enviado un consuelo á sus numerosos deudos.

PARTIDA.—El Señor Licenciado Don Inocente Moreno, que acaba de terminar con lucimiento su carrera profesional, se ha ausentado para Europa, en donde permanecerá algunos meses.—Que tan estudiantoso jóven tenga un viaje próspero, y regrese con felicidad al lado de su familia y sus amigos.

ENLACE.—Hace pocos dias que se celebró en Heredia el de nuestro simpático y caballero amigo, Don Francisco Guardia, con la estimable y virtuosa Señorita Regina Solera.—Que la felicidad doméstica, única conseguible en este mundo, sea la compañera de su hogar; tales son nuestros votos.

CONPUS.—Las festividades religiosas con que la iglesia celebra este día, grande en toda la cristiandad, han tenido lugar en esta capital y en Alajuela y Heredia, con estremada suntuosidad.—Sobre todo, ésta última Ciudad, se nos ha asegurado que superó en gran parte á sus vecinas por la elegancia y el buen gusto que caracterizaron las fiestas.—Les damos á todas nuestra cordial felicitacion.

PÉSAME.—Lo damos de todo corazón á nuestros estimables amigos Tobias y Leonidas Zamiga, por la desgracia que acaba de torturar su corazón, ocasionado por la muerte de su amado padre.—Por haber estado ausentes de esta ciudad, aquel acontecimiento nos fué desconocida en oportunidad; pero, aunque tardias, nuestras expresiones de pesar son sinceras, y así las ofrecemos á nuestros carinosos amigos y á los demás deudos que lloran hoy la mas abrumadora de las desgracias.—La religion y la amistad les den el consuelo de que tanto necesitan.

Publicacion importante.

Nuestros inteligentes colaboradores y amigos los Señores Don Federico de la Vega y Don Adriano Paéz, tan conocidos ya en el mundo periódico y literario, se proponen establecer en Francia una Revista Hispano Americana, cuyo prospecto y condiciones de publicacion tenemos el gusto de insertar, suprimiendo toda recomendacion que, de nuestra pobre pluma, y dirigida á ellos, sería innecesaria de porenencia de la importancia trascendental del asunto.

Paris, Marzo de 1874.

SEÑOR.

Tenemos el honor de remitir á U. el Prospecto de una *Revista Hispano-Americana* que debe aparecer el primero de Mayo próximo.

El principal objeto de esa Revista es dar á conocer en Europa, las Repúblicas de la América meridional, publicándose en francés una crónica mensual y Estudios políticos, científicos y literarios sobre cada una de ellas, pero á la vez publicará en español artículos de colaboradores muy distinguidos, de España y América, sobre el movimiento de la política, de la literatura y de las ciencias en Europa.

Siendo esta la primera publicación de su género que se hace en Francia y conociendo el interés que anima á U. por los asuntos americanos, nos permitimos suplicarle se digne contestarnos si podemos contar con el apoyo de U. para llevar á cabo esta empresa, esto es, si U. puede tomar á U. varias suscripciones de la Revista.

No dudamos que U. nos favorezca con su respuesta nos suscribiendo de U. sus muy atentos servilísimos.

FEDERICO DE LA VEGA, ADRIANO PAEZ.

Paris, 44, rue Saint-Placide.
 Dirección } Havre, 61, rue du Champ-de-Foire

PROSPECTO.

Con el título de REVISTA HISPANO-AMERICANA aparecerá en Paris el 1.º de Mayo próximo, una publicación en la forma de la célebre *Revista de Amos y Mundos*.

Esta revista tiene por objeto defender en Europa los intereses de las Repúblicas hispano-americanas. Publicaráse en francés y español con el fin de poderla espacrar más fácilmente en el continente europeo.

Será redactada por distinguidos escritores franceses, españoles y americanos.

Siendo su principal objeto hacer que se conozcan bien en Europa los países sur-americanos, tan lijeramente y ajustadamente juzgados por la prensa del continente, se publicará en la *Revista* no solo una Crónica política en francés sobre los países indicados, sino Estudios concienzudos sobre su historia, estado económico y social, literatura, leyes y costumbres.

Al efecto, invitamos á todos los literatos sur-americanos para que nos envíen los escritos que se referirán á los puntos de que hablamos y otros semejantes. La redacción los aceptará ó rechazará despues de un exámen imparcial. Se advierte que no se publicarán sino Estudios que tengan un carácter serio y que correspondan al objeto de la *Revista*.

Cada número contendrá las siguientes secciones:

- 1.ª Crónica de la política europea.
- 2.ª Crónica literaria y *Revista bibliográfica*.
- 3.ª Crónica científica, agrícola é industrial.
- 4.ª Un estudio especial político ó histórico sobre una República americana.
- 5.ª Un estudio crítico-biográfico sobre un literato americano.
- 6.ª Una *Revista política de Sur-América*.
- 7.ª Artículos de colaboradores españoles.
- 8.ª Traducción de los mejores artículos esbozados publicados durante el mes en las *Revistas y diarios de Europa*.
- 9.ª Boletín de publicaciones científicas y literarias.
- 10.ª *Novelas de escritores americanos y europeos*.

Como se ve por estas líneas, deseamos que la *Revista* imponga á los Sur-

Americanos del movimiento político, científico y literario de Europa, y á los europeos del movimiento americano, aunque en los estratos límites que se le han fijado. Mas tarde, cuando la *Revista* pueda por sí misma, podrá insertar obras enteras sobre nuestras Repúblicas, á usanza de las grandes revistas francesas, inglesas y alemanas.

Es la vez primera que se hace en Europa una publicación de esta especie, en francés y español, destinada á las Repúblicas hispano-americanas. El ensayo será difícil, pero abrigamos la esperanza de que se nos preste un apoyo patriótico más allá del Atlántico.

Tengase en cuenta como será el especial carácter de nuestra publicación. Sepase que pretende vivir sin la subvención de Gobierno alguno, de una manera digna é independiente. Por lo mismo será imparcial pero severa en los juicios que contenga sobre la política sur-americana. No se ocupará de ninguna cuestión personal ni apoyará á ningún hombre político, ni intervendrá en las luchas de los partidos. Pretendiendo, como pretende, representar los intereses sur-americanos en Europa, la imparcialidad y la dignidad son adiosamente indispensables.

Como la *Revista* política de Sur-América será escrita en francés siempre, para que sea conocida de los órganos principales de la prensa europea, cuidaremos de recomendarla á publicistas competentes.

Excitamos á los escritores de Sur-América que nos envíen sus escritos; los Gobiernos sus Diarios oficiales; los editores y periodistas las obras y diarios que se publiquen en cada República. Nos interesa sobre todo recibir las importantes *Revistas* literarias que se dan á luz quincenal ó mensualmente en Méjico, la República Argentina, Chile, Venezuela, Colombia, etc. etc.

Solicitamos también á nuestros co-hermanos de América que reproduzcan este Prospecto y mas tarde que se dignen indicar en sus periódicos el contenido de cada número de la *Revista*, si la juzgaran digna de tal favor.

Creemos inútil hacer grandes promesas y amontonar frases sobre la publicación que anunciamos. Conocemos el patriotismo y buen criterio de los americanos. Si la *Revista* merece su apoyo, es seguro que se lo prestarán con entusiasmo.

Críticamente nos permitimos indicarle que una publicación de esta naturaleza es por extension difícil y costosa en Europa; que no podrá vivir más de un año con los recursos de que dispone, y que se funda con un fin sinceramente patriótico, sin apoyos oficiales, ni protecciones poderosas. Por su mismo carácter humilde, pero independiente, espera contar con el apoyo de los hijos de la gran patria americana.

Por el Comité de Redacción:

El Director-Redactor en Jefe,

ADRIANO PAEZ.

El Gerente,

HIPOLITO FÉNOUX.

Revista Hispano-Americana.

Condiciones de publicación.

Aparecerá el 1.º de cada mes, desde el 1.º de Mayo próximo; por entregas de 128 á 160 páginas en 8.º mayor, conteniendo la materia de un volumen en 8.º ordinario.

Cuatro entregas formarán un gran volumen de más de 500 páginas.

Se recibirán suscripciones en la Agencia general en PARIS, 44, rue Saint-Placide, y en la Librairie Nouvelle,

Boulevard Montmartre; y en el HAVRE en la Redaccion del *Havre*, Boulevard de Strasbourg.

En el primer número de la *Revista* se indicarán las demas agencias particulares en Europa y América.

Todo lo relativo á la Redaccion de la *Revista* debe dirigirse á los Señores: FEDERICO DE LA VEGA, 44, rue Saint-Placide, PARIS;

Y ADRIANO PAEZ, Redactor en jefe, 61, rue de Champ-de-Foire, HAVRE.

Todas las cartas relativas á la suscripción y administración de la *Revista* deben dirigirse:

A M. HIPOLITO FÉNOUX, gerente, Boulevard de Strasbourg, HAVRE.

El precio de suscripción por año será de 30 francos en Francia y de 40 en los demas países de Europa y América.

No se reciben suscripciones por menos de un año.

Cada número suelto se venderá á 3 francos, solamente en las agencias principales y librerías de Paris.

Los demas agentes apenas estarán encargados de recibir suscripciones anuales.

La *Revista* contendrá un Boletín de anuncios. El precio de éstos se indicará en el primer número. Ese Boletín será de grande utilidad para los industriales europeos que deseen hacer conocer sus productos en América.

COLABORADORES.

Pluma y Espada.

He aquí los dos instrumentos poderosos que vienen disputándose el dominio del mundo desde las mas remotas edades: la Pluma y la Espada.

La Pluma tiene precedentes gloriosos que justifican plenamente sus mas altas pretensiones. La Pluma ha hecho las leyes, creado las letras y difundido la ciencia por el orbe. El mundo intelectual le debe su ser, sus triunfos y su gloria. Ella, con el impulso que la dudo á la instrucción, ha transformado el mundo; perfeccionado la condicion moral del hombre y cambiado por completo el destino de la mujer. Los triunfos alcanzados por medio de este instrumento han sido tan prodigiosos, por la influencia que han ejercido sobre el hombre y su destino, que los espiritus han llegado á decirse: ex la filia de la luz que procede indefinido de la humanidad; idea absurda, que equivaldría á convertir al hombre en un Dios; pero que manifiesta, en su misma exageracion, los admirables efectos producidos por los adelantos con que la pluma ha dotado á la nueva ciencia.

La Espada no puede alegar en su favor méritos de igual preeminencia. El brillo con que luce la ciencia es suave, puro, vivificante como la luz del sol en un dia placido y sereno. El brillo de la Espada ha prestado su fulgor al rayo, y así, la luz que despierta á la humanidad; idea absurda, que equivaldría á convertir al hombre en un Dios; pero que manifiesta, en su misma exageracion, los admirables efectos producidos por los adelantos con que la pluma ha dotado á la nueva ciencia.

Los antiguos, séñios en todo, y especialmente en sus alegorías, despojaron la belleza de toda forma sensual, para dárselos, pura y perfecta, como el emblema de la sabiduría; mientras que para simbolizar las armas, en el Dios Marte, eligieron con harta propiedad un tipo en que supieron combinar adremente la fuerza que vence, con la severidad que impone y amenaza. Allí se halla delineado con rasgos sublimes, de perfecta exactitud, el verdadero carácter de las letras y las armas. Con cuanta belleza de perfeccion no brilla el semblante apacible de la Dio-

sa, y cómo de sus ojos brotan rayos luminosos que envuelven la mansedumbre y el candor; que simbran en el que los contempla ideas de paz y de reposo é inundan el alma en una dulce y celestial fricción!

Y sin embargo, de que el ejercicio de las letras da por goce cierto la paz del alma y la ventura fe, qué distinto modo impresioná á nuestro espíritu la influencia y poderío de que las armas se hallan revestidas!

El entusiasmo que inspira en nuestro corazón el amor de la ciencia, es frío como la razon que la domina, y participa del mismo orden y regularidad con que ella marca sus progresos. La gloria de las letras es sencilla, como la naturaleza que la inspira; modesta como la virtud que la estimula; pacífica, en fin, como el bien á que aspira y sin ella funda con sus propios méritos y sin otra fuerza que su propio mérito.

El entusiasmo que produce en nosotros la gloria de las armas, es, por el contrario, una lava ardiente que discurre por nuestras venas y va derecho á incendiar el corazón; ese fuego se desata, á su vez, en arrebatos que cultrigan el alma; pero comunicando nueva actividad y dotandola, al mismo tiempo, de una energía poderosa, que centuplica su fuerza y eleva al hombre á la alta cumbre del sacrificio y de la inmortalidad! Y he ahí explicado el motivo del deslumbramiento que nos causan los triunfos de las armas: he ahí justificada, en cierto modo, la alta preferencia que concedemos al brillo de la espada sobre el modesto laurel con que una tardía gratitud consagra á veces los méritos del sábio.

Es acaso, esa preferencia, señal inequívoca de la existencia de una inclinacion ofuscadora, en el espíritu humano, que lo mueve á preferir lo bello á lo útil; lo que por su esencia tiene condiciones efímeras, á lo que está marcado con el sello indeleble de lo que es impercedero é inmortal! Ah! no lo creamos! el juicio de la humanidad entera no puede equivocarse.

Por qué la Grecia exaltó á Leonidas sobre Pericles y Solón? Sabios á cenaros produjo Roma; y sin embargo, qué gloria subsiste hoy, de aquellos tiempos, que pueden parangonarse á la de César! Nuestros mismos, hombres de otras ideas, inaccesibles al entusiasmo y las ideas de gloria que dominaban el carácter de la antigüedad por que reservamos toda nuestra admiracion para exaltar á Sila, Annibal, César y Pompeyo sobre la pleyade de sabios que ilustraron á Roma por entonces. Qué son para nosotros Bossuet y Fenelon, al lado del que la Francia adora sobre Roma Rey? Voltaire, Pascal y Bossuet qué figura hacen, para nosotros, en medio de Federico II y Napoleón?

Es que la Espada, que es signo de fuerza, símbolo de gloria y heroísmo, es tambien, con harta frecuencia, señal positiva de sacrificio. Por eso se presenta con justicia á la vista atonia de los pueblos de todas las edades, como paladion de gloria, como el único instrumento que refleja en sí la gloria de los siglos y tiene el derecho y la eficacia de vivir en la posteridad.

JOSÉ MONTERO.

CARTAS PARISIENSES.

PARA "EL COSTARIENSE."

El Libro y el Cañon.

I.

Yo no sé cómo se encuentran de hoy á boca, ni quien fue el que los puso frente á frente.

Pero sí sé que estaban allí, solos, en la inmensidad de aquella gran sala que parecía un abandonado museo; el uno sobre un pupitre de encina, con el lomo

de falfete apoyado sobre la carcomida madera, abierto por un capitulo que decia: *Progreso de la humanidad.—Instruccion y trabajo; el otro sobre una curruera de hierro fuaido, enseñando su horrible y tenebrosa boca, por la cual habian salido tantas veces los rápidos mensajeros del estermínio y de la ruina, y ostentando con argullo los monstruosos contrafuertes de su barriga y el potente mecanismo de su móvil culata.*

Los empolvados vidrios de las altas y rasgadas ventanasmataban, haciendola más débil, la luz semicrepuscular de la bremosa tarde.

En la penumbra de la inmensa galería reinaba el mas profundo silencio, silencio que apocrobachan las arañas, esos grandes góncronas del abandono y de las finiculas, pára frazar sus inimitables figuras y tejer en los rincónes del maderamen del techo sus aéreos edificios.

De pronto, se oyó un quejido lastimero, é inmediatamente despues, un vocéon, semejante á un disparo, que á tiro de ballesta oía á salitre.

II.

—¿Quién anda ahí?—pregunta el vocéon.

—Soy yo, ¿no sepas?

—Y quién eres tú?

—No lo ves? tu vecino el libro.

—Vaya una vecinidad de fusto! Y por qué te quejas, potate?

—Por nada ya pasó! Era una pollita que me estaba royendo una hoja.

—Habrase visto mandria igual! ¿La mordedura de una pollita te arranca un quejido? Aprende de mí, que no me quejo aunque me desmonten de un balazo!

—¡Ya! si yo fuera de acero como tú!

—Y para que mi diablitos te habian de hacer de acero! Para lo que sirves en este mundo, basta con que te hagan de papel machado. Tu ridiculo origen está diciendo lo que eres. Sales del cesto del traperó y al cesto vuelves, despues de unos cuantos años de inútil charla. Qué una pollita te roe una hoja! ¿Y por eso me barrenas los ojos con tus gritos! No te apures, infeliz, que por mucho que te roas, todavía te han de quedar bastantes para envolver espesía ó... para otra cosa peor.

—Mira, queridísimo bárbaro, mi me insultas por que me ves chico? Pues anda con cuidado! Si boteo que á otros mas fuertes y mas poderosos que tú les he hecho ruido el polvo.

—Miserable pígameo, me das lástima! ¿A quién has hecho tu ruido el polvo? A alguna desventurada hombriga que se habia extraviado entre tus amarillentas páginas! ¿Mas poderoso que yo, bellotero? Sabes á quién estas hablando?

—Sí, á un tagaroto, que se cree gran personaje, porque de cuando en cuando escupe argumentos huecos.

—Pero ¿muy contentades y que no tienen repica.

—Segun.

—Que te digo que no la tienen, despreciable monigote! No son como los tuyos, que todo el mundo los alambica, los desmenzua y los contradice. Cuando yo tomo la palabra, todo bieho viyente se mete la lengua en un zapato.

—Que ancho está el muy animalote con su fuerza! Si no fueras tan ignorante, comprenderías que esa fuerza me la debes á tu, y tendrías mas educación y sobre todo, mas gratitud.

—A tí... que te debo yo á tí? Qué puede dertre, parlanchín sempiterno, un cañon Krupp que tiene el honor de cargarse por la culata? Callate y no me hagas reir!

—Todo! ¿qué serías tú sin mí? Una miserable bombaria, un tubo de madera con aros de hierro que estallaria de risa al tereer disparo, ¿Ten mas respeto por quien, si mucho le apuras, puede llamarse tu verdadero padre!

—Hombré, tu deñiras!... ¿Tengo

yo fecha de descender por línea recta de un manajo de papel cosido?

—No, tienes fecha de lo que eres, de muy bruto; pero no por eso dejas de dleberne el ser de que hoy te enorgullecote. ¿Eres tu acaso el primer hijo que dugenera, arrimandose á la cola?

—Hombré, no me tientes la paciencia!... Mira que me estas cargando y que si te pego un buñido...

—Te guardarías muy bien! aquí no estamos en ninguna tronera.

—No te ries!

—Te decia, grandísimo zoquete, que desde las moléculas minerales que te constituye hasta la última rosca del enorme tornillo de tu culata, todo lo debes á la ciencia que yo enseño.

—Devors!

—Como lo oyes! A quién debes tu metal? á la mineralogía. A quién la fuerza de que haces alarde? A la química que te dió la plvora, primero, y despues te enseño esa rotundidad que te hacen tan resistente. ¿A quién debes tu poderoso alcance y la rapidez de tus tiros? A la mecánica. ¿Quién dirige la trayectoria de tus proyectiles? La balística. Pobre cegato! ¿Crees que el fundidor Krupp te echó al mundo sin mas trabajo que golpearse la frente?

—Lo que yo creo es que tratas de marcarme hablando en griego. ¿Qué me importa á mi toda esa grotesca genealogía que me sacas á plaza, ni que tengo yo que ver con ella! Nada absolutamente. Yo existo, porque existo, sin meterme en mas averiguaciones. Y aunque ignorante, se alguno que otro latinajo y puedo decirte como Dios: *Ego sum qui sum*, yo soy quien soy, esto es, todo lo que hay sustancial, sólido, persuasivo é inconvertible. Y tambien podria decirte como el poeta...

—¡Calla! tu conoces los poetas! No sabia que tenia el honor de hablar con un cañon literato.

—Ni lo soy ni quiero. Para matar, no se necesita de saber leer.

—Como ibas á citar un poeta, crei...

—Que le habia leído! Libreme el dios Marte! Pero tengo buena memoria, y recuerdo que un oficial de artillería, sentado en mi curuleo, leia una vez los gongoritos de uno de esos ruisenores de la humanidad. ¿Puedo decirte como decia aquel ruisenor, proposito de no se qué diosa:

En mi la ciencia enmudece, en mi concluye la duda, y árida, seca y desnuda enseño yo la verdad...

y la verdad, triste ó alegre, como queieras llamarla, es que, de nubes abajo, no hay mas que una cosa inmutable y digna de veneración...

—¿Tu negra y feísima persona!

—¡Justamente! O lo que es igual, la fuerza que yo represento.

—Ah! gansapero! Lo que tu representas es la barbarie; y si de algo me averguenzo, es de haberte perfeccionado. La verdadera fuerza es la fuerza intelectual, y esa reside en mí; la verdadera fuerza es la que crea, la que reorganiza lo que tú destruyes, la que restaña la sangre que tu derramas, la que vuelve á cubrir de amarillas mieses los campos que tu conviertes en yermos, y de fabricas y artefactos las poblaciones que tu reduces á escombros; la verdadera fuerza es la que renueva las montañas, lentamente, pero las renueva, la que, poco á poco, y merced al trabajo y á la industria, cambia la faz del mundo; la verdadera fuerza es la que, apoyandose en el derecho y la justicia, que yo enseño, marcha por el camino del progreso, con un pie en una mano y una antorcha en la otra, hacia el ideal de la humanidad, hacia esa divina trilogía que se llama *paz, instruccion, felicidad*.

—Bah! bah! bah! Palabras sonoras, pero nada mas que palabras. Hablas

como un libro.... —Hablo como lo que soy.

—¡Justo, pero tambien diavariyas como lo que eres. ¿Cuando á estos pobres libracos se les sube la tinta á la cabeza no hay quien los aguante! ¿Que estas ahí hablando de derecho y de justicia? El derecho?... soy yo! lo he sido siempre y lo seré mientras haya plvora! La justicia?... El que me oche á mí en su simbólica balanza puede gritar á boca llena: *¡allá que ese platillo!* Pero, hombré, que libro eres tú que no sabes la historia? Abrela por donde te de la gana, y te desafío á que encuentres en ella un derecho ó una justicia que no se apoye en mí.

—En tí... En tí no se ha fundado nunca nada durable!

—¡Todo! y No has sido tu hablar mil veces de cierta *columna del orden!* Pues esa columna soy yo. Si yo no la mantuviera, el orden se iba noramala! Y ¿puede existir algo en el mundo sin orden? Responde, pobre chordito!

—No, sin orden nada puede existir.

Pero el orden que tu mantienes no es el verdadero. El verdadero orden...

—Déjame en paz con tus clasificaciones... ¿Vas á decirme que es el que anda de bracoero con la libertad? ¡Bonita señora! Mas de cien veces se ha puesto á corretear las calles, gracias á tu maldita charla, y otras tantas he tenido yo que venir á romperle la crisma, por escandalosas, y á mandarla al hospital de invalidos.

—Animal!

—Eh!... Desengánate, el verdadero orden es el que no permite que nadie levante el gallo. Y lo repito, yo soy la columna de ese orden! Soy mas. De Maistre dijo...

—Que, ¿tambien conoces á de Maistre?

—De oídas. De Maistre dijo que la clave de la boveda social era el verdugo. De Maistre se equivocó, y si no se equivocó, porque de Maistre era un gran hombre, debio añadir que esa boveda tenia dos claves y que la otra era el cañon.

—Hermosa clave!

—Si á ti no te parece hermosa, eso va en gustos. Pero soy mas todavia! Te dije antes que sabia alguno que otro latinajo. Escucha este: *salus populi, suprema lex*.

—Y que!

—Que aunque yo no he perdido el tiempo estudiando la lógica insustancial que tu enseñas, vas á ver como hago deducciones. Cada vez que unos lábios gubernativos, pronuncian ese latinajo, me sacan á mí del parque y se arma la ley de Dios es Cristo. Que se infiere de aquí? Que esa *ley suprema* soy yo!

—Que la *situacion del pueblo*, soy yo tambien! Yo lo soy todo! *Ego sum qui sum*.

—¿Zopenco! Tu no eres mas que un pedazo de materia inerte, sin alma...

—Sin alma!... Pues es menuda! diez y nueve centímetros de diametro.

—No tomes el rábano por las hojas, animal!

—Que no me andes con motes, por qué repito que me vas cargando! Y si me pones en el disparador...

—Haras una de tus muchas barbaridades, lo sé; pero no temo tus amenazas. Yo soy indestructible, inmortal, y, como el fenix, renazco de mis cenizas. Te decia que tu eres un pedazo de materia inerte. Por ti mismo, nada vales si algunos brazos, al servicio de una inteligencia, no te dirige y te pone en movimiento. Y quieres compararte conmigo! Yo, aunque proceda del cesto del traperó, como me has echado en cara, aunque no me componga mas que de algunas cuartillas de papel y yo tengo espíritu, yo tengo luz...

—Pues y yo!... no tengo luz!

—Sí, la del fogonazo; pero tu luz

quema, no ilumina. Tu luz rápida y rojiza, vuelve á dejar el mundo sumergido en mas densas tinieblas. Yo soy raro sereno y permanente que enseña á la humanidad el camino del porvenir. Tus prozas!... ¿puedes hablar de ellas! La mayor parte, son prozas de bandido. ¿Que has hecho tú en toda tu sangrienta y arrastrada vida, sino presidir el robo al por mayor, el pillaje y el asesinato! ¿Que has hecho tu en tus mas nobles campanas! Destruir implacablemente, servir de escalab á rapaces pasiones, y derramar lágrimas y sangre.

—Y tú!

—Yo tambien hago derramar lágrimas algunas veces. Con frecuencia, siento mi papel humedecido; pero esas lágrimas son de ternura, de consuelo, de entusiasmo, y ellas me enorgullecen, por que me prueban que el que me lees se ha vuelto mejor y mas humano. Tu poder!... el poder de la fuerza bruta!

¿Qué poder es ese que teje y destajo como una Penélope, que ha hecho y deshecho cien veces el mapa de Europa, que ha puesto y quitado fronteras, que defiende hoy lo que ayer combatió, sin encontrar nunca estabilidad ni sosten?

El verdadero poder es el mío!

¿Tu me citabas la historia! Pues en ella veras mi trabajo de ciclope, en ella veras lo que yo he hecho desde que Gutenberg me sacó de la primera prensa. Humillate bárbaro! Yo, animado por el espíritu de Voltaire, de Rousseau, de los enciclopedistas del siglo XVIII, meti la mano en la sociedad y la volví de revés como si fuera una vieja nianga, destruyendo para siempre...

—¡Hala! tu tambien destruyes!

—Sí, destruyendo para siempre el mundo de iniquidades que tu habias defendido, y que defenderias aun, si esas iniquidades pudieran volver. Tu poder!

... Tu perforas murallas, tu barrenas paredes, para llevar la muerte al anciano, al niño, á la pacífica familia que se sienta en torno del hogar pero ¡has perforado alguna montaña, has abierto algún túnel para llevar la vida mercantil y la prosperidad á una comarca!

¿Has atravesado la inmensidad de los mares para echar un lazo de union entre los continentes, para ligarlos por medio de la palabra eléctrica! ¿Tu fuerza!

¿Sabes grandísimo bruto, por qué la tienes todavia! Porque todavia soy yo un enigma indescifrable para millones de infelices; porque los brazos que te alimentan de plvora y hierro y te mueven no son mas que brazos, sobre los cuales hay un triste melon en lugar de cabeza. Cuando sobre esos brazos haya una cabeza que sepa leer, que piense, que medite, que reconozca todo lo que tiene de repugnante y bárbaro, entonces perderás esa fuerza, y avergonzado, embohecado, roñoso, te quedaras reducido á simple curiosidad y concluiris tu existencia pacíficamente entre las empolvadas telaranas de algun museo arqueológico.

—Pamplinas! ¿Tu me dices eso ó me lo cuentan!

—Te lo digo y te lo profetizo.

—Espanco, pues echate á dormir en esa buznica. Por mucho que tu charles, siempre, ¡oyelo bien! siempre tendré *carne* que destruir é ignorantes que me sirvan. ¡Te vanaglorias de que tu luz disipará la ignorancia! ¡Pobre loco!

La ignorancia es como la pobreza una *causalidad esencial de las sociedades*, segun dijo cierto politico en una Asamblea. La ignorancia es una mina de pingües rendimientos, y hay muchos mineros interesados en ella para que tú consigas segarla. Ademas ¡como quieres que yo pase á curiosidad arqueológica, teniendo en mí abono la gloria!

—Qué gloria!

—Pues la gloria militar, la que produce, no ya manojos, sino matorrales enteros de laurel, de este embriagador laurel que me cine.

—Laurel envidiable!
 —Vas á negarme tambien que no
 hago brotar laureles? Los, que ciénon
 Alejandro, y César, y Napoleón van.
 —Hasta en tus citas eres estúpido!
 Si me hablaras de lo que cióno Wash-
 ington, anda con Dios! Esos aunque
 tintos en sangre, como todos los que tu
 procuras, tienen siquiera el barniz del
 auto patriotismo. Tus laureles!...

¿Dónde estarán los de esos caricarios
 que me has citados, cuando brillan to-
 do en la historia los de Homero, Dante
 y Byron? ¡En el polvo del olvido!
 Tus laureles palden ante otros
 mas sagrientos: los míos, nunca! Y
 tu mismo, barbarota inconsecuente,
 máquina ciega, ¿eres despus de todo?
 Fuerte con los débiles: cobarde con
 los que pueden mas que tú!

—Yo cobarde!
 —Si, cobarde y cortésimo! ¡Te
 suicidas estocicamente cuando otro ca-
 ñon no lo ves, te unta el oído con
 saliva! Yo, vas á servir de trofeo al
 vencedor para celebras su triunfo, y
 después tu metal para hacer alguna co-
 lumna Vendôme, 6 te pones de adorno
 en algun hospital de inválidos para
 quemar y óyora en salva en los cumplam-
 tos de los grandes. ¡Ah! tiene en lo
 que ptra tu fuerza, pedazo de animal...
 —Si me lo vuelves á decir!...
 —Qué!

III.

—Pum!...
 Con los razonamientos del libro, el
 cañon acabó de *carcars*, y, al querer
 reñicar, se disparó... como lo que era.
 El papete y el libro salieron volando.
 Los cristales de las ventanas de la
 galería cayeron hechos polvo.
 Y las arañas del techo suspendieron
 sus tareas, murmurando por su conse-
 lete: "¿Dejemos que termine por allá
 bajo tan acalorada discusión."

IV.

Algunos siglos después, un trapero,
 sentado en el umbral de una puerta,
 meditaba estas frases oho acababa de
 leer, á la luz de su farolillo, en una ho-
 ja de papel enclanchada en el arroyo:
 "La fuerza es la reina del mundo,
 pero no la fuerza bruta, sino la intel-
 lectual. Si quieres ser fuerte, instruyete."
 La holanza es la madre de la miseria,
 y la miseria es la madre del crimen.
 Si no quieres ser miserable y criminal,
 ¡al quíeres ser rico y respetado, trabaja!"
 "El cañon es un animal ciego que
 nada funda..."

V.

—¿Qué cañon será este! —murmura
 el trapero.— ¡Será el cañon de alguna
 chimenea! ¡Será el cañon de la intel-
 ligencia! ¡Por que le llaman animal
 y ciego! ¡Habré habido en el mundo
 otros cañones!... —Mañana iré á la bi-
 blioteca y lo veré en el diccionario..."

FEDERICO DE LA VEGA.
 París, 1874.

REMITIDO.

Mtase U. á escribir.
 Señor Editor de "El Costaricense."
 San José,
 Alajuela, Junio 9 de 1874.

"Paríame adrede mi madre
 "Y ajála no me pariera
 "Aunque estaba, cuando me hizo,
 "De goja natalaza."

QUEVEDO.

Con qué el autor del remitido pu-
 blicado en "El Ferro-carriil" n.º 122,
 conocía á Don Francisco de Quevedo,
 y por lo que en el parece, es hombre
 capaz de manejar la pluma y la espa-
 da, con la misma facilidad con que ma-
 neja la columna?
 [Esas tenemos! —Nos complacemos!
 Pues aunque ordene su abuela

Tratarnos con gran rigor,
 Nunca ofenderé al autor
 De agravios contra Alajuela.

Porque sé á qué debo atenerme, y no he
 olvidado el adagio viejo de que
 Por las velas, el pan y el chocolate
 Yo combato, tu combates, el combate;
 Y en tomar chicha, vino o aguardiente;
 Yo consiento, tu consientes, el consiente;
 Y por tener segura mazamorra,
 Yo alboro, tú alboras, el alboras.
 Con la edad perdemos los cabellos,
 Yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos,
 [Y ellas para el femenino.]

La historia relatada por nuestro la-
 crimoso autor no puede ser mas intere-
 sante, ni mas conmovedora: otros re-
 volucionarios presos en el cuartel de
 Alajuela, que habian concebido nada
 menos que la idea de *salir del Presiden-
 te*, han inspirado ese nuevo idilio que
 puede hacer llorar hasta las piedras, si
 tienen con qué y tienen como hacerlo.

De allí aquello de *dar con la POBRE
 HUMANIDAD* [que bien pobre debe de
 ser], de nuestro insomne autor de nove-
 las á la venta. ¡Fugó; de él aquello de
 llamar á Costa-Ricomena *Polmar*; de allí
los seis días en que él vivió *confundido*
 con los criminales *rematados*: lo de la
 carlanca, etc., etc.

Y en fin, ya que Dios lo quiso,
 A los que así se portaron,
 Tantas cosas les pasaron,
 Que parecen pasadizo.

Quevedo.

"No por nuestros méritos sino por la
 voluntad de Dios," hemos sacado en
 consecuencia: que cuando los Gobiernos,
 con un propósito, establecieron
los in pace, la caduca y villette perpe-
 tuo, cuando flagelaban mijores y se-
 putaban á la humanidad en subterra-
 neos, eran mas disculpables que cuando
 contienen manos alevosas que aten-
 dan contra vidas que siempre deben
 serles sagradas, y que cuando se ven
 impetrosos dicen con Bermudez de
 Castro.

Ya la intriga que estaba preparada
 Es preciso al momento abandonar:
 El mundo comprende la jugada.
 Cual blanco esme, que apasible nada
 Sobre la espina del rizado mar.

No deja de ser divertida esta lucha
 en el col, los que nada pierden ó temen
 perder, se encuentran con las dotes cabi-
 leresales de un Gobierno tolerante y
 misericordioso que los alivia todo, lo a-
 fronta todo, y recibe en cambio de su
 generosidad, las expresiones del no-
 veloso autor del conmovedor artículo
 que registra el periódico "El Ferro-
 carriil," y que ha hecho que

Esta gente generosa
 Al saber lo cometido,
 Llorara á mozo tendido
 Sobre su suerte horrosa.

Sin ser *papas ni papás*, hemos enca-
 bado el asunto de mala, pero nacido
 de la cur, de daramos hijo predilecto
 nuestro al autor del Remitido, y fuera
 de la comunión de los hombres de bien
 á los militares de Alajuela, y á los
 miembros de la sociedad filarmónica
 que tuvieron la temeridad de incomo-
 darle, cuando él, necesitando de su
 tiempo para arrepentirse y de su con-
 ciencia para resolver su arrepentimen-
 to por lo que él cree que desgraciada-
 mente no se llevó á cabo, se vio re-
 doado de criminales rematados, y de
 militares éssos, sacerdotes de aquel
 templo, con alma mas corva que su co-
 lumna y su cruz, y que no pertenecian
 por cierto á los militares de alma recta
 que en tiempos mejores y de perpetuo
 recuerdo, establecieron en el pais como
 sistema de Gobierno, las felices inspi-
 raciones de Felipe II y Torquemada!

Muy tiborato se muestra el escriba-
 do rematado cuando habla de la ira de
 Dios que estaba como la espada de
 Damocles, pendiente sobre su cabeza;

pero se olvida de que Dios no tiene ira,
 desde que consiente que hombres tales
 como nuestro agrasar puedan levantar
 su frente; y de que si Dios fuera
 capaz de abrigar tan innoble pasion,
 quemaría el mundo con dignidad, lo
 categoraría á un diluvio, pero no ofen-
 diera bajo el anónimo y con calumnias
 grosseras é inexactitudes históricas, á
 los que tienen derecho á ser creidos y
 respetados en toda sociedad de hom-
 bres cultos.

Asegurar á un loco para que no ha-
 ga daño; impedir por los medios licitos
 un desborde de la humanidad fascina-
 da por una pasion mezquina, es cum-
 plir con un deber, impuesto por la mis-
 ma humanidad; ultrajar, corromper, ha-
 cer derramar lágrimas en nombre de
 cualquier principio; hacer morir otros
 políticos en las cárceles, atados de un
 poste en medio de la humedad y entre
 las entrañas de la tierra, y conducir des-
 de Puntarenas sacerdotes amarrados,
 como reza la historia que se ha cometi-
 do en este pais, es faltar á todo lo que
 las leyes divinas y humanas han de-
 clarado siempre como respetable y sa-
 grado.

Trabajar por ennoblecir la humani-
 dad, es tarea de hombres cuerdos.
 Escribir artículos por denigrar y ca-
 lumniam sin tregua, es ponerse en ridi-
 culo.

Los presos que Alajuela tuvo en su
 seno y cuyos extravíos lamentó, saben
 bien que ni aquí hay una alma capaz
 de ejecutar lo que dice el artículo de
 "El Ferro-carriil," ni hay un público
 que no se indigne al leerlo.

Mientras que los lectores escogen
 cual es el artículo que corresponde, co-
 mo complemento, al nombre con que
 pretende singularizarse, seame liceo
 firmarse así:

Un muy hijo de Alajuela,
 Muy amante á la justicia;
 Muy ageno á la malicia
 Y muy nieto de su abuela.

VARIEDADES.

Un corazon empedernido.
(Al través de Victor Hugo.
 —o—

Dos jóvenes de diferente sexo cerca
 el uno del otro, son como el viento y el
 fuego: á medida que aquel sopla este se
 inflama mas.

El dinero y el amor son parecidos
 en que todo el mundo los ha poseído y
 los ha codiciado.

La verdadera virtud no ha existido
 jamás en la mujer, porque escamama-
 do su pensamiento, se verá que ha sido
 alguna vez infiel á ella, con él.

El Dios del siglo diez y nueve es el
 dinero puesto que con él pueden con-
 seguirse dioses.

Nada es tan amable como el amor,
 dice un poeta: pero es mejor comer
 bien, replica un gastrónomo, por que
 de ese modo se ama, sinó con mas pa-
 sion, á lo menos con mas fuerza.

Los marinos, los soldados y los mi-
 neros no pueden amar bien por que
 empiezan de diversos modos su vida, y es
 innegable que el verdadero amor em-
 pieza por amarse uno á sí mismo.

El verdadero amor dicen que adolece
 de momentos de furia y bajo ese pun-
 to de vista nadie debe amar con mas
 pasion que los irracionales, pues en un
 momento de locura amorosa sus capa-
 ces de patear á su costilla.

Amar un poco, complacer; amar mu-
 cho, es tonto; amar hasta el delirio, es
 estúpido.

El amor puro dura cuatro días, el
 impuro, toda la vida.

"Yo conocí un jóven que amaba con
 delirio," se casó... y la mujer lo
 fué infiel. ¡Oh momentos del amor!

Amad hasta la distancia de cien var-
 as, pero nunca hasta la de cien mil' por
 que os cansaréis en el camino.

"Si no existiera el amor" no
 habria tantos maridos desgraciados.
 Lomon, Marzo del 74.

N. DE LA R.

Misérias grandes y pequeñas.

Leemos en un periódico alemán:
 "El pueblo á quien mas apresta el a-
 lien to es el francés."

El que cria mayor número de inse-
 ctos es el árabe.
 El que mas sufre de los callos es el
 ruso.

El italiano es el pueblo mas sucio.
 El pueblo inglés es el que mas necesi-
 ta de pildoras.

El alemán es el que tiene las rodillas
 como dos panderos.
 El español es el que rivaliza con el
 dios Eolo.

FENÓMENO LENTÍSTICO.—Está podero-
 samente llamando la atencion del
 mundo científico en Londres un muchacho
 que posee la facultad de distinguir
 los objetos microscópicos hasta un gran-
 dor muy notable.

Cuando era niño estuvo gravemente
 enfermo.

A la vez que esto sucedia, cambiaba
 la estructura interior de ámbos ojos.
 Sus córnias aumentaron extraordina-
 riamente, las lentes cristalinas se divi-
 dieron en tres partes, viéndose rodeada
 cada una de éstas por un pequeño cír-
 culo azulado, en el medio un iris del
 tamaño de la cabeza de un alfiler.

Desde entónces hasta la actualidad
 no ha cambiado la estructura tanto in-
 terior como exterior de los ojos.
 El chico no puede distinguir los ob-
 jetos á distancia, pues se le presentan
 confusos y desfigurados.

La potencia visual se calcula en
 5,000 diámetros.

Uno de los hechos mas curiosos que
 ofrece este muchacho, es que no se pue-
 de conseguir que mire el agua cuando
 la bebe desde que una vez, cuando su
 vista se transformó, descubrió en un va-
 so de agua, al ir á beberla, la multitud
 de infusorios que contenia, y que le a-
 sustaron grandemente.

Se hace notable ademas por su gran
 talento para distinguir los colores de
 todos los cuerpos con una precision ad-
 mirable.

Así se dice un periódico inglés.

AGENTES.

- SAN JOSÉ.—En la Imprenta Nacional.
 CARTAGO.—D. Victoriano Rivera.
 ALAJUELA.—D. Joaquín Sibaja.
 HEREDIA.—D. Juan V. Gutiérrez.
 PUNTARENAS.—D. Juan V. Marchena.
 PUERTO RICO.—D. Eugenio Vaz-
 queira.
 LIBERIA.—D. Juan Rafael Muñoz.
 GUAJATEMALA.—D. Joaquín Muñoz.
 SAN VICENTE.—D. Napoleón Chirroz.
 ROSA BLANCA.—D. José M. Ballesteros.
 PASAJE.—D. José E. Díaz.
 CARTAGENA.—D. Eusebio Hernández.
 BOGOTÁ.—D. José Joaquín Borda.
 MERIDIAN.—Gutiérrez Hermanos.
 PANAMA.—D. Carlos Alban.
 SOYOTRÓ.—D. R. de "El Esco."
 BARRANQUILLA.—R. R. de "El Promo-
 tor."
 GUAYAMA.—R. R. de "Los Andes."
 LIMA.—D. Vicente Holguín M.
 EL HAVRE (Francia).—D. Adriano Pérez.
 LONDRES.—D. Luis de Loma y Corradi.
 PARIS.—D. Olofin Gutiérrez.
 BRUSÉLAS.—D. Antonio M. Pradilla.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.